



# CULPABLES DEL DESASTRE

Por Rafael Nieto Loaiza

 Rafael Nieto loaiza   @rafanietoloaiza

**E**l DANE presentó los resultados del estudio laboral del trimestre enero marzo. La tasa de desempleo fue 15,8%, 3,2 puntos más frente al 2020 (12,6%). Hay mucho más desempleo en las grandes ciudades, 18,1%, que, en el sector rural, 8,5%. El desempleo se ceba con las mujeres, 21%, y es menos grave en los hombres, 12%. Y se ensaña con los jóvenes: sufren un desempleo de 23,9%, 8,1 puntos por encima del promedio nacional. Acá, de nuevo, son las muchachas las más afectadas, 31,3%, frente a los varones, 18,5%.

No hay la menor duda de que es el aumento del desempleo, resultado de los confinamientos y de otras medidas restrictivas como los pico y cédula y los toques de queda, lo que disparó la pobreza. En consecuencia, deberíamos todos estar en la tarea de crear las condiciones para que haya más inversión y generar empleo con nuevos emprendimientos y el reenganche laboral de quienes se vieron obligados a dejar sus trabajos durante la crisis.

No ayudará la pérdida del grado de inversión. Subirá el dólar, aumentará la inflación por el mayor costo de las importaciones y, más grave, obligará a que muchos fondos de inversión extranjeros con posiciones en Colombia se ven obligados a liquidarlas y muchos otros no puedan entrar. Vamos a perder la oportunidad que crea el desastre de la constituyente chilena. Una pena.

Pero mucho más grave es el impacto del paro y los bloqueos. Las cifras del primer trimestre mostraban



que empezábamos la recuperación, salíamos de la recesión y la economía crecía un 1,1%. Todo se ha visto frustrado por el vandalismo, la delincuencia y los bloqueos que han venido sucediéndose desde la noche del 28 de abril.

Hasta el miércoles pasado, según el diario La República, el paro le estaba costado al país \$10,2 billones, el 1% del PIB. Es decir, estamos perdiendo todo lo ganado durante el trimestre pasado. Según el nuevo Ministro de Hacienda, el paro le vale al país \$484.000 millones diarios.

La culpa de esta tragedia es fundamentalmente del comité del paro y de Petro. El Gobierno no ha hecho sino ceder. Retiró su propuesta de tributaria, sacrificó al Ministro de Hacienda, anunció educación universitaria gratuita para estratos 1, 2 y 3 y un subsidio para impulsar el empleo juvenil que beneficiará a medio millón de muchachos, permitió que se hundiera la reforma a la salud. Y el comité, conformado por las centrales sindicales, Fecode y un par de movimientos estudiantiles, todos de izquierda, no solo se mantiene en el paro, sino que aumenta sus exigencias, muchas de ellas absolutamente inaceptables y económicamente impagables. Y Petro el incendiario no solo no

condena los bloqueos, sino que pide nuevas manifestaciones.

También, hay que decirlo, hay algo de responsabilidad del Gobierno. Se sentó a negociar con el comité en medio de la extorsión y ha cedido y cedido sin obtener nada a cambio. Incluso anunció diálogos con el ELN. Un error detrás del otro. No logra complacer a los del paro y en cambio frustra a sus electores. La izquierda radical siempre entenderá las concesiones como fragilidad. Son como tiburones que huelen la sangre y van detrás del débil.

Hay además una inadecuada comprensión del desafío que enfrenta. El paro, las protestas y los bloqueos no se dan por razones económicas sino políticas. Lo que la izquierda quiere es dañar la calle, erosionar la gobernabilidad, acorralar a Duque. Lo anunció Petro el día de su derrota, empezaron a implementarlo en los paros del segundo semestre del 18 y tuvieron su laboratorio en noviembre del 19. La pandemia solo atrasó sus planes y les dio una nueva excusa. Hay que insistir

en que la izquierda no solo no tiene interés real en mejorar la economía, sino que le apuesta al empobrecimiento. Está convencida de que su discurso de odio, resentimiento, de lucha de clases, contra los empresarios y el establecimiento, tiene más terreno fértil entre más desempleados y pobreza haya y que así tiene más oportunidades su candidato populista.

Por eso caen en el vacío todos los argumentos sobre el daño enorme que producen los bloqueos. A los que bloquean no solo nos les importa ese daño, sino que lo desean. Por eso es muy preocupante la incapacidad del Gobierno y la Policía de levantarlos usando la fuerza legítima del Estado. No hay que olvidar que los bloqueos violentan los derechos y libertades de las mayorías y que si se prolongan en el tiempo son delitos.

Petro y el comité del paro están consiguiendo quebrar a las empresas que sobrevivieron a la pandemia y con ello disparar el desempleo y la pobreza. El Gobierno tiene la obligación de ejercer su autoridad y dar orden y seguridad. No caben más dilaciones.